

<http://www.artemisadiario.cu/noticias/larga-ventura-wenceslao>

- 02/02/2016 El Artemiseño

La larga ventura de Wenceslao

Una bella ancianidad es, ordinariamente, la recompensa de una bella vida. Pitágoras.

Miguel Terry Valdespino nadiemebusca@yahoo.com



Al llegar a la casa de Wenceslao Cruz Rivera en Caimito, pensé que este hombre, a sus venerables 103 años, apenas tendría ánimos para conversar, y hasta puse en duda su lucidez. Pero apenas entablar conversación —con un buen café dominguero mediante— todos los bríos, risotadas e ironías imaginables se apoderaron de este hombre, nacido el 28 de septiembre de 1912 en la Playa El Morrillo, en Bahía Honda.

Aunque desempeñó varios y duros oficios a lo largo de su vida, fue la agricultura, sin dudas, el espacio donde en más ocasiones Wenceslao dejó correr su sudor, al extremo de convertirse en una suerte de erudito en todo lo referido a misterios del tabaco, sembrado con mucho éxito durante largos años en el municipio de Caimito, detalle que muchos caimitenses desconocen.

Siempre bebió con medida y fumó sin excesos. “Llevo diez o 12 años sin fumar”, dice con absoluta sinceridad. Cuando me aventuro a preguntarle por la historia de sus amores, me responde con la elegancia de un personaje de García Márquez: “Solo tuve las mujeres que me pertenecían. Mi único vicio en realidad ha sido el café”.

De las comidas, no titubea al afirmar que su plato favorito es el puerco asado, aunque ha comido de todo un poco a lo largo de su vida, en la que se han combinado momentos felices con otros menos afortunados.

“Si un campesino te dice que toda su vida fue buena, no le creas. El que trabaja la tierra tiene ratos de mucha angustia. Antes no había insecticidas, ni regadíos, todo se jugaba al tiempo. Podías perder la cosecha por mucha agua o por una sequía. Y eso sigue pasando, y cuando pasa es como un puñal que le clavan en el pecho al campesino”.

Wenceslao, el caimitense más longevo, asegura que su madre, Cornelia, vivió más de 100 años, y su padre Manuel, 92, prueba de que sus antecedentes fraguaron el camino de la vida de este hombre tan espigado como cordial.

Con su esposa Benigna Fuentes, ya fallecida, tuvo cinco hijos (tres hembras y dos varones), anticipo de los siete nietos y siete bisnietos que vendrían después. Sobre este particular, y sin que se le borre la sonrisa del rostro, Wenceslao afirma: “Me faltan todavía los tataranietos y los choznos”. Así que habrá Wenceslao para rato. Eso creo sinceramente.